

## E. El segundo anuncio

Lc 2,32-34

Otro texto que también se contempla en el Santo Rosario: la Presentación de Jesús en el Templo. Según la ley, todo varón debía ser circuncidado al octavo día de su nacimiento, y cada primogénito se consagraba al Señor. José y María llevan al Niño al Templo: “Movido por el Espíritu, vino al Templo; y ... los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él” (Lc 2, 26).

Entonces se cumple la profecía de Ageo: “...vendrá entonces el deseado de las gentes, y yo llenaré de gloria esta Casa, dice Yahveh Sebaot. Grande será la gloria de esta Casa, la de la segunda mayor que la de la primera, dice Yahveh Sebaot, y en este lugar daré yo paz” (2,7-9).

Ahora veamos el segundo anuncio a María, hecho por Simeón, otro de los *pobres de Yahvé*, que como Isabel, lleno del Espíritu Santo profetizó sobre el Niño y pronunció un oráculo sobre su Madre que completó lo anunciado por el ángel. El Niño será *pedra de tropiezo para muchos* y a la Madre *una espada atravesará el corazón*. Son profecías de dolor.

Para Jesús profetiza persecución, se cumple así lo ya anunciado por el Profeta Isaías. Veamos los textos paralelos que nos hablan de lo mismo.

<i>Is 8,14</i>	<i>Lc 2,34</i>	<i>Lc 11,23</i>	<i>1Pe 2,6-8</i>
Será un Santuario y piedra de tropiezo y peña de escándalo para entrambas casas de Israel	Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser signo de contradicción	El que no está conmigo está contra mí	La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido, en piedra de tropiezo y roca de escándalo

Para María, la participación en la Pasión de su Hijo es causada por la misma Palabra que le traspasa el corazón al no ser recibida por los hombres (CEC 618).

<i>Is 49,2</i>	<i>Sb 18,15</i>	<i>Mt 10,34-36</i>	<i>Hb 4,12</i>	<i>Ap 1,16</i>	<i>Lc 2,35</i>
Hizo mi boca como espada afilada	Tu palabra omnipotente saltó del cielo... empuñando como afilada espada tu decreto irrevocable	No he venido a traer la paz sino la espada	Es viva la palabra de Dios y más cortante que espada de doble filo.	de su boca salía una espada aguda de doble filo	a ti misma una espada te atravesará el alma

Esta Palabra, en Lucas, hiriente como una espada, es siempre "guardada" en el corazón de María, (Lc 2,19.51; 8,15; 8,21; 11,28). El saber que muchos se cerrarían a la Palabra que se había hecho carne en sus entrañas, que la sangre de su Hijo correría inútil para algunos es el verdadero dolor de María, mucho mayor que el consentir al sacrificio de Jesús, al que ella ofrecería siempre con alegría sabiendo que sería redención para todo el pueblo.

## F. Jesús perdido y hallado en el Templo

Lc 2,41-5

Aquí Jesús se revela por primera vez como Hijo del Padre celestial. El esquema que sigue el texto es el mismo que encontramos cuando Jesús revela su misión antes de la Pascua a sus discípulos, cuando los ángeles revelan su Resurrección, y cuando el Señor revela su identidad en Emaús.

La búsqueda de María tiene un interesante paralelo con la de la comunidad que también cree haber perdido a Jesús. Aquí lo vemos en el primer anuncio de su Pasión, en su Resurrección y con los discípulos de Emaús.

### Esquema de revelación

Lc 2,41-51	Lc 18,31-34	Lc 24,1- 11	Lc 24,15-31
al cabo de 3 días	al 3º día resucitará	debía resucitar al 3º día	llevamos ya tres días
angustiados	Estas palabras le quedaban ocultas	No sabían qué pensar de esto	entristecidos
¿por qué me buscabais?		¿por qué buscáis entre los muertos?	¿no era necesario?
no comprendieron	ellos no entendían	les parecieron desatinos	¡hombres sin inteligencia!

## G. Pentecostés

Hch 1,8; 2,4-11

El libro de los Hechos de los Apóstoles fue escrito también por Lucas, narra la fundación de las primeras comunidades cristianas en las que el Espíritu Santo se manifestaba con toda libertad. Terminamos la exégesis de los textos de Lucas con el paralelo entre la Anunciación (Lc 1,35.46.49) y el relato de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles, escrito también por el mismo evangelista (Hch 1,8; 2,4.11).

En este relato, después de la Ascensión de Jesús, vemos a María en el cenáculo, donde recibe con los apóstoles al mismo Espíritu Santo que la cubrió con su sombra en la Anunciación. Entonces la hizo Madre de Jesucristo, ahora la hace Madre de la Iglesia.

<i>Lc 1,35.46.49</i>	<i>Hch 1,8; 2,4.11</i>
el Espíritu Santo vendrá sobre ti	recibiréis el Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros
Y María dijo: mi alma magnifica al Señor	comenzaron a anunciar en otras lenguas
Grandes cosas hizo en mí el Omnipotente	las grandes obras de Dios

El evangelista Lucas no fue uno de los apóstoles de Jesús; fue discípulo de San Pablo de quien recogió la doctrina. Probablemente los detalles de la narración que hace de la infancia de Jesús los recibió de la misma Virgen María, de quien, según una antigua tradición, hizo un retrato. En su Evangelio, de los misteriosos eventos que rodearon la infancia de Jesús, su madre es la testigo atenta y callada. No la muestra entendiendo todo

sino *creyendo* todo y conservándolo en su corazón (Lc 2,19.51). Presenta a la Virgen como a *la mujer de fe* que recibe el misterio del su Hijo, el Mesías, con absoluta docilidad y lleva a término su misión en forma silenciosa.